

KURT DANZIGER Y LA HISTORIA SOCIAL DE LA PSICOLOGÍA. Un proceso de dominación sobre la experiencia psicológica.

KURT DANZIGER AND THE SOCIAL HISTORY OF PSYCHOLOGY. A process of domination over the psychological experience.

Mg. Ps. Manuel Aros Nadal
Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos
manuel.aros@ulagos.cl
<https://orcid.org/0000-0002-9374-509X>

Recibido: 02.12.2020

Revisado: 20.12.2020

Aceptado: 02.01.2021

Como citar este artículo: Aros, M. Kurt Danziger y la historia social de la Psicología. Un proceso de dominación sobre la experiencia psicológica. Salud y Bienestar Colectivo. 2021; 5 (1): 64-71.

Resumen.

La tesis central sostenida en este breve escrito es que la autonomización de la psicología respecto de la filosofía no se debió fundamentalmente a razones epistémicas, esto es, a la delimitación de un objeto de investigación propio, ni al empleo del método experimental. La autonomización de la psicología se debió fundamentalmente a razones políticas que luego hicieron posible que pueda reclamar para sí misma ese objeto y ese método. Kurt Danziger permite sostener esta afirmación a partir de la identificación de tres condiciones históricas de posibilidad para dicha autonomización: a) la definición un objeto de estudio, b) el establecimiento de un método de investigación y c) la institucionalización de la relación entre ese objeto y ese método. Estas tres condiciones, a su vez, pueden ser interpretadas en dos niveles de análisis considerando la crítica que formula el filósofo chileno Carlos Pérez a la superioridad del conocimiento científico sostenida por Imre Lakatos. En un primer nivel, de carácter epistémico, se pueden ubicar las dos primeras condiciones históricas que refieren únicamente a las diversas formas de relación entre objetos y métodos. En un segundo nivel, de carácter político, se puede ubicar la tercera condición histórica que refiere a las instituciones que producen esas diversas formas de relación entre objetos y métodos. Junto a Pérez se puede sostener que históricamente la psicología, así como el resto del conocimiento científico, fundará su superioridad frente a otras formas de conocimiento psicológico a partir de su rápida institucionalización y consecuente control sobre la producción del saber psicológico.

Palabras claves: Psicología, Objeto, Método, Institución, Episteme y Política.

Abstrac.

The central thesis of brief writing is that the autonomization of psychology to philosophy was not due fundamentally to epistemic reasons -that is, to the delimitation of an object of own research, nor the use of the experimental method. The autonomization of psychology was fundamentally due to political reasons that later made it possible to claim that object and that method for itself. Kurt Danziger allows to sustain this statement by identifying three historical conditions of possibility for said autonomization: a) the definition of an object of study; b) the establishment of a research method; and c) the institutionalization of the relationship between that object and that method. These three conditions, in turn, can be interpreted at two levels of analysis, considering the critique of the Chilean philosopher Carlos Pérez to the superiority of scientific knowledge sustained by Imre Lakatos. At a first level -of an epistemic nature, the first two historical conditions can be located that refer only to the various forms of relationship between objects and methods. At a second level -of a political nature, the third historical condition can be located, which refers to the institutions that produce these various forms of relationship between objects and methods. Along with Pérez, it can be argued that historically psychology -as well as the rest of scientific knowledge, founded its superiority over other forms of psychological knowledge based on its rapid institutionalization and consequent control over the production of psychological knowledge.

Keywords: Psychology, Object, Method, Institution, Episteme, and Politics.

Introducción.

Pérez ⁽¹⁾ en su ya clásico libro “Sobre un concepto histórico de ciencia” señala que Lakatos en su teoría de los programas de investigación formula como norma epistémica para todo el conocimiento científico la posibilidad de anticipar hechos de la experiencia. Esta norma viene a contestar la imposibilidad de diálogo al interior de la ciencia resultante de la inconmensurabilidad de los paradigmas descrita por Kuhn en su libro “La estructura de las revoluciones científicas”. En simple, cada paradigma científico poseería su propia norma epistémica la que cada cierto tiempo sería desbancada por otra nueva, dando lugar a una revolución. La idea de programa de investigación, en cambio, no supone una norma epistémica que se impone a las normas de otros programas, sino antes bien un conjunto de hipótesis y reglas metodológicas que compiten con otras en la anticipación de determinados hechos de la experiencia. Esta anticipación funge como criterio común de evaluación de los programas. Ahora bien, esta norma efectivamente permite reestablecer el diálogo al interior de la ciencia, no obstante, y esta es la crítica de Pérez, no permite dialogar con formas de conocimiento no científico. La primera razón para ello es de orden lógico y tiene que ver con la existencia de normas epistémicas no científicas con las que vuelve inconmensurable toda posibilidad de diálogo. La segunda razón es política y es que las normas epistémicas

no científicas en las sociedades modernas ocupan una posición de poder inferior a la norma epistémica científica. Es más, toda vez que esta última ha intentado dialogar con ellas históricamente ha devenido una relación de colonización.

El punto clave de la norma epistémica formulada por Lakatos ⁽²⁾ es la capacidad de anticipación que éste atribuye sólo al conocimiento científico. En concreto ‘anticipación’ quiere decir que la hipótesis propuesta por un programa de investigación ocurre en los hechos como verificación del enunciado, entendiendo que ‘los hechos’, ‘la experiencia’ son el lugar de la verdad. Ahora bien, esta experiencia a la que refiere el conocimiento científico no es cualquier experiencia, sino que una producida activamente como experimento, es decir como situación gobernada por la razón. En consecuencia, la capacidad de anticipación se revela ahora como capacidad de gobierno racional sobre los hechos. En esto consiste la técnica moderna, en el poder de hacer que los hechos ocurran, resulten y funcionen. Pero más fundamentalmente supone un concepto de experiencia como algo susceptible de ser dominado por la razón. Dada esta situación es que la relación de la norma epistémica científica con otras las normas epistémicas no científicas no pueden ser sino de dominio, puesto que está hecha para eso. Históricamente, señala Pérez ⁽¹⁾, esta norma es única dado que nunca antes una cultura había planteado con tal radicalidad la dominación.

1. Tres condiciones históricas y dos niveles de análisis.

Danziger ⁽³⁾ en su texto “Los orígenes sociales de la psicología” plantea una historia de la psicología como historia de las comunidades de psicólogos antes que de psicólogos individuales o de teorías psicológicas abstraídas de su contexto social. Dos serán las comunidades a las que dedicará este escrito, por su carácter fundacional, la primera de ellas corresponde a la comunidad que se forma al alero del Laboratorio de Psicología Experimental en la Universidad de Leipzig durante 1879 y la segunda a la comunidad que se forma en los Departamentos de Psicología de las universidades estadounidense a partir de la última década del siglo XIX. En el caso de la primera comunidad sus tres condiciones históricas de posibilidad están en: a) la definición de la experiencia subjetiva como objeto de estudio, b) el establecimiento de la experimentación como método de investigación más frecuente y c) la fundación del ya mencionado laboratorio como institucionalización de la relación entre las dos condiciones anteriores. La segunda comunidad, en cambio, tiene como condiciones de posibilidad: a) la definición de las actividades o conductas humanas como objeto de estudio, b) el establecimiento de la experimentación como exclusivo método de investigación y c) la fundación de Departamentos de Psicología en las universidades. Como ya anticipaba el comienzo de esta presentación, las dos primeras condiciones históricas de posibilidad en ambas comunidades operan en un nivel epistémico, es decir de relación objeto-método. Sin embargo, desde Pérez ⁽¹⁾, el nivel político que compromete a la tercera condición histórica, resulta aún más fundamental dado que determina la posición de poder que las dos primeras condiciones ocupan al interior de la sociedad. Dependerá de esta posición y no de la argumentación epistémica el que la psicología producida por una y otra comunidad pueda autonomizarse o no de la filosofía.

2. La comunidad de Leipzig.

Respecto de la comunidad de Leipzig lo primero que habría que decir es que, desde un nivel de análisis epistémico, la experiencia subjetiva y el método experimental buscan autonomizar a la psicología de la filosofía. No obstante, desde un nivel de análisis político, esa autonomización de la psicología pasa porque la comunidad de Leipzig pueda hacerse con el control de la producción científica del conocimiento psicológico. Este nivel político aparecerá en Danziger bajo el concepto de interés intelectual que por un lado implica entender la experiencia subjetiva y el método experimental como construcciones cognitivas y por otro que sobre esas mismas construcciones hay un interés social de la comunidad por controlar la producción de conocimiento en torno a ellas ⁽²⁾. Una historia que sólo se mueve en el nivel epistémico no hace más que registrar las variedades de relación entre los objetos de estudio y sus métodos de investigación. Sin embargo, una historia que además se mueve en el nivel político remite esas variedades de relación a las instituciones y comunidades que las producen en función de sus posiciones de poder respecto de otras instituciones y comunidades.

Si con Pérez, en su crítica a Lakatos, el diálogo entre las normas epistémicas científica y no científicas estaba imposibilitado por la posición dominante que la primera ocupa respecto de las segundas, lo mismo podría decirse respecto de la relación que existió entre la comunidad de Leipzig y las comunidades de filósofos y médicos en las universidades alemanas. En lo que podríamos describir como una geopolítica de la academia, estas dos últimas comunidades se encontraban por mucho más institucionalizadas que la incipiente comunidad de psicólogos, por ejemplo, en el nombramiento de altos cargos universitarios, así como en la profesionalización de sus integrantes con estudios doctorales y post-doctorales. Las Facultades de Filosofía poseían una nutrida tradición de discusiones entre grandes filósofos, Hegel había sido rector de la Universidad de Berlín en 1829. Asimismo, las Escuelas de Medicina eran importantes centros de investigación científica, muy especialmente la encabezada por Helmholtz. No obstante, y para ser más precisos en esta geopolítica, Danziger va a señalar que el control sobre la experiencia subjetiva como objeto de estudio estaba en manos de las Facultades de Filosofía, mientras que el control sobre la experimentación como método de investigación correspondía a las Escuelas de Medicina ⁽³⁾. Wundt, en este sentido, y a diferencia de buena parte de sus discípulos, consideró la experiencia subjetiva como un objeto eminentemente filosófico motivo por el cual no sólo lo investigó experimentalmente, sino que a través de la interpretación de textos. Asimismo, no entendía que de la investigación experimental de la experiencia subjetiva se pudiera inferir una nueva identidad profesional. De manera que, es la posición de poder de la comunidad de Leipzig respecto de la producción del conocimiento en la universidad, la que va a dar cuenta de la frustración del proyecto de autonomización de la psicología en Alemania. Es por ello que Danziger no sitúa la fundación de la psicología profesional ni científica en el laboratorio de Wundt. De hecho, en 1929 la Sociedad Psicológica Alemana todavía no lograba institucionalizarse bien en el sistema universitario, protestando por la reducción de puestos de psicólogos dado el aumento de los puestos para filósofos ⁽¹⁾.

3. La comunidad estadounidense.

Esta comunidad se forma a partir de la comunidad de Leipzig con la facción de estudiantes estadounidense que retornan a su país. Una diferencia fundamental entre ambas comunidades es la referente a la producción de su objeto de estudio. La experiencia subjetiva, señala Danziger ⁽¹⁾ en su texto “Las raíces históricas del laboratorio psicológico”, fue el resultado de la división social del trabajo experimental al interior del laboratorio de Wundt entre “observadores” y “sujetos” de experimentación. Nuevamente, paréntesis, la actividad investigativa al tiempo que es una actividad cognitiva también es una práctica social. Los “observadores” eran los encargados de manipular las condiciones del experimento, es decir, de la utilización de los aparatos de registro, mientras que los “sujetos” de experimentación operaban como la fuente de datos, comunicando sus experiencias sensoriales las que eran correlacionadas con lecturas de instrumentos. No obstante, esta división no era rígida, toda vez que los estudiantes unas veces las hacían de “observadores” y otras de “sujeto” de experimentación. Los roles laborales eran intercambiables. Esta progresiva división del trabajo es la que irá produciendo un consenso en torno al cuál es el objeto de estudio y cuál es su método de investigación.

En el caso estadounidense la actividad humana como objeto de estudio no es producto de la división del trabajo, sino más bien de un proceso de legitimación de la comunidad de psicólogos ante los intereses de los grupos de poder universitario. Estos grupos no eran comunidades académicas, sino que comunidades de empresarios industriales que no sólo financiaban a las universidades, sino que además muchas de ellas las habían fundado, por ejemplo la Universidad John Hopkins y la Universidad de Clark. La situación de las comunidades académicas, al contrario de Alemania, era de una muy baja profesionalización. Citando datos de Rudolph, Danziger señala que para 1884, 19 de los 189 docentes de la Universidad de Harvard estaban en posesión de un doctorado, mientras que sólo 6 de los 88 docentes de la Universidad de Michigan. El escenario empezaría a cambiar recién la última década del siglo XIX. La comunidad de filósofos igualmente era escasa y no se encontraba aún institucionalizada. Quizá lo más cercano a ello fuera el club de los metafísicos de 1872 que reunió por fuera de la universidad al primer grupo de filósofos pragmatistas, en el que participaban entre otros Charles Peirce y William James, según cuenta Louis Menand en su libro “El club de los metafísicos”. De hecho, no será hasta 1901 que la primera sociedad de filosofía se independizará de la Asociación Americana de Psicología (APA). Otro tanto ocurría con la comunidad médica que para 1910 aún presentaba una deficiente profesionalización según publica el Informe Flexner en su estudio de la educación médica de los Estados Unidos y Canadá. En el artículo “Una perspectiva más amplia sobre el informe Flexner” Howard Berliner⁽⁴⁾ señala que la Asociación Médica Americana (AMA) pese a haber sido fundada en 1847 no logró sino hasta 1910 empezar hegemonizar la enseñanza de la medicina en Estados Unidos. Durante gran parte del siglo XIX convivió con un amplio número de comunidades médicas no científicas que, por lo mismo, no estaban profesionalizadas. Agrega que la mayoría de los médicos de esta asociación eran más bien investigadores con estudios de postgrado, antes que clínicos dedicados al trabajo con pacientes. Además, eran muy escasos en comparación

con éstos últimos y desprovistos de redes con las universidades. En este contexto la comunidad de psicólogos estadounidenses encontró un mapa geopolítico favorable a sus intereses intelectuales, dado que la experiencia subjetiva como objeto de estudio y la experimentación como método de investigación no estaban bajo el control de ningún grupo de poder académico como ocurría en Alemania.

El libro “Historia de la psicología” de David Hothersall ⁽⁵⁾, ubica los rudimentos históricos de la psicología profesional estadounidense en 1883 cuando la Universidad John Hopkins asigna a Granville Stanley Hall, discípulo de Wundt, el primer laboratorio de investigación psicológica de Estados Unidos. Sin embargo, no será hasta 1889 cuando, presidiendo la fundación de la Universidad de Clark, Hall inaugure el primer Departamento de Psicología que da inicio formal a su definitiva profesionalización. Ambas universidades, como se dijo anteriormente, son producto de la iniciativa privada de empresarios industriales. La primera corresponde a un industrial ferrocarrilero del mismo nombre, mientras que la segunda al industrial minero Jonas Gilman Clark. Es la legitimación ante a este grupo de poder lo que va a modificar el objeto de estudio de la comunidad de psicólogos estadounidense, toda vez que su interés está puesto en el desarrollo de técnicas de control social y de desempeño tangible que permitan la adaptación de las personas a un sistema industrial rápidamente racionalizado. Danziger va a entender este proceso de legitimación como un proceso de subordinación de los intereses de una comunidad a los de otra comunidad que es dominante. Para el caso de la comunidad de psicólogos dicha subordinación consistirá en la transformación de su objeto de estudio en las actividades- conductas de los seres humanos, dejando atrás la experiencia subjetiva. Este nuevo objeto resultará funcional para los intereses industriales, permitiendo a la psicología autonomizarse de la filosofía y a su comunidad hacerse con el control de la producción de conocimiento psicológico a través de sus nacientes departamentos universitarios. Es recién ahora, con su profesionalización, y no con el laboratorio de Wundt que nace la psicología como disciplina independiente en Estados Unidos.

4. El dominio experimental de la experiencia psicológica.

La legitimación del interés intelectual de la comunidad de psicólogos estadounidense por su subordinación al interés de la comunidad de industriales, no sólo transformó la actividad humana en su nuevo objeto de estudio, sino que igualmente transformó el método de su investigación. Danziger advierte que la experimentación en la comunidad de Leipzig tiene varias diferencias con la experimentación desarrollada en Estados Unidos, no obstante la más importante de ellas es la que refiere a la división social del trabajo experimental ⁽⁴⁾. Mientras que en la primera comunidad la división es dinámica, toda vez que los “observadores” pueden ser “sujetos” de experimentación y viceversa. Para la segunda comunidad la división es rígida dado que los “observadores” y los “sujetos” de experimentación no pueden intercambiar nunca los roles. En consecuencia, en la primera comunidad las relaciones entre roles tienden a la simetría, mientras que en la segunda a la asimetría. Esta simetría y asimetría al tiempo que son epistémicas también son políticas por cuanto implican una diversa distribución del poder sobre la producción de conocimiento

psicológico a partir del experimento. En el caso de la comunidad estadounidense ese poder queda del lado exclusivo de los “observadores” que son ellos mismos, mientras que los “sujetos” de experimentación, que por definición no forman parte de la comunidad, quedan excluidos del proceso de producción de conocimiento psicológico acerca de sus propias actividades que aportan como datos. Es decir, los “sujetos” ya no producen conocimiento legítimo sobre la experiencia psicológica de sus propias actividades, ahora la producen monopólicamente los “observadores”, a saber, los nuevos profesionales de la psicología. Cualquier conocimiento de esta materia producido por fuera de esta comunidad y sus instituciones, sino queda inmediatamente deslegitimado como verdadero debe de legitimarse a través de ella.

Desde la crítica de Pérez a Lakatos^(1,4), se puede interpretar la relación experimental entre “observadores” y “sujetos” de experimentación como una de las formas históricas que ha asumido la relación entre el conocimiento científico y la experiencia. Así como esta última, tanto los “sujetos” de experimentación como sus actividades aparecen en el experimento en una posición de poder inferior a los “observadores”, volviéndolos susceptibles de ser gobernados racionalmente por ellos. Por otro lado, el experimento al mismo tiempo que produce más conocimiento psicológico en los “observadores” va produciendo más desconocimiento psicológico no sólo en los “sujetos” de experimentación, sino que en todos los grupos sociales extra-comunitarios. Esto último, sin embargo, garantiza a la comunidad de psicólogos profesionales el progresivo control social sobre la producción de esa forma de conocimiento. En otro texto titulado “Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales” Pérez ⁽⁶⁾ interpreta este control sobre el conocimiento, como el advenimiento histórico de una nueva forma de poder sobre lo social a través de la institucionalización de las ciencias sociales durante el siglo XIX. Esto no sólo ocurre con la psicología desde 1889 sino que mucho antes con la fundación de la antropología, la sociología, la economía, la lingüística, etc. Todas ellas y sus comunidades comparten el reclamo a la filosofía de sus respectivos objetos de estudios los que una vez institucionalizados se declaran epistémicamente autonomizados. A grueso modo es una misma operación política que se repite en todos los saberes acerca de la sociedad y que hacen retroceder rápidamente a la filosofía en una serie de materias públicas que ahora se han “privatizado”.

Conclusiones.

Ya para terminar, la legitimación del método experimental ante los intereses de la comunidad de industriales fue posible, señala Danziger, a condición de producir situaciones donde un grupo pudiera controlar las condiciones de trabajo de otro grupo, dado que éstos eran los contextos en los que operaban ⁽⁶⁾. Esas situaciones no experimentales determinaron que en la situación experimental los “observadores” se posicionaron en el lugar de control, mientras que los “sujetos” de experimentación en el lugar de los controlados. Los datos así producidos debían ser útiles para quienes ocupaban posiciones de poder frente a otras personas o grupos de personas. De modo, que los mismos no sólo fueron empleados para contextos industriales, sino que en general para cualquier contexto administrativo que se le

pudiera llegar a asimilar, por ejemplo, escuelas y hospitales. Pérez verá en el desarrollo de estas formas de experimentación una nueva manera de ejercer poder sobre la división social del trabajo no vinculada a la propiedad de los medios de producción, sino que a la posesión de bienes de cualificación derivados de la experticia y conocimiento en un determinado sector productivo. La consolidación institucional de este nuevo ejercicio del poder, en el caso de la psicología estadounidense, hará cada vez más opaca su relación histórica con las comunidades de industriales a las que debe su chispa inicial.

Referencias.

1. Pérez C. Sobre un concepto histórico de ciencia: de la epistemología actual a la dialéctica. 2008. 2ª ed. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
2. Lakatos I. La metodología de los programas de investigación científica. 1982. Madrid: Alianza Editorial.
3. Danziger K. Psychology in social context. Los orígenes sociales de la psicología moderna. 1979. New York: Irvington Publishers; 1-14. Available from: http://historiapsi.com/psico/wp-content/uploads/2020/04/Danziger_Origenes_Sociales_Psicologia.pdf
4. Berliner H. Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud. Buenos Aires: CONAMER y A.R.H.N.R.G.; 1988. Una perspectiva más amplia sobre el informe Flexner; 331 – 356.
5. Hothersall, D. Historia de la psicología. 1997. 3ª ed. México: McGraw-Hill Interamericana Editores.
6. Pérez C. Desde Hegel: para una crítica radical de las ciencias sociales. 2008. México: Editorial Itaca.